

CHARLAS POPULARES

LO QUE SIGNIFICA LA GUERRA



**LA REPUBLICA ES LA
CULTURA PARA TODOS**



MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y SANIDAD

LA REPUBLICA ES LA
CULTURA PARA TODOS

LA LABOR CULTURAL DE LA REPÚBLICA

La República española — en plena guerra de liberación nacional — está llevando a cabo una labor gigantesca en todos los órdenes de la enseñanza para poner la cultura al alcance del pueblo. Los obreros, los campesinos, todos los trabajadores que en el frente o en la retaguardia contribuyen a la lucha contra el fascismo, saben que esta obra cultural de la República es una de sus más preciadas conquistas, la cual han de asegurar poniendo todas sus energías, todo su heroísmo y su espíritu de sacrificio al servicio de la victoria.

No ignoran que los que nos combaten del otro lado de las trincheras, amparados en ejércitos de invasión, son los paladines del negro pasado de incultura y analfabetismo que ha sido baldón de nuestra patria.

España era antes un país de analfabetos. La incultura de nuestro pueblo había llegado a ser proverbial en todo el mundo. Lo reconocían todos. Y lo peor no era que hubiese muchos españoles que no supieran leer ni escribir, sino que los que sabían apenas leían ni

escribían. No era raro encontrar españoles de carrera —abogados, médicos, ingenieros— sin conocimientos de ortografía y desde luego sin la menor afición a la lectura. Las casas acomodadas españolas carecían generalmente de biblioteca. Todo esto se ha reconocido y proclamado muchas veces durante la monarquía por políticos y escritores.

En 1931, al proclamarse la República, existían en toda España, 37,599 maestros para una población de veintitrés millones y medio de habitantes, o sea, que correspondía un maestro a cada 625 habitantes.

A consecuencia de ello hallábanse sin escuela tres millones de niños. No es, por tanto, de extrañar que más de la mitad de la población total de España no supiera leer ni escribir. Agravábase esto con el trato miserable que recibían los maestros, los cuales padecían en su casi totalidad sueldos de 2,000 a 3,000 pesetas anuales.

Esta miseria de la primera enseñanza oficial la subrayaba el Estado monárquico con la protección y la ayuda a las escuelas particulares de carácter religioso, que eran escuelas al servicio de los niños ricos al mismo tiempo que por medio de clases gratuitas pretendían suplantar a las escuelas oficiales para deformar la mentalidad de los hijos de los pobres.

Las castas dominantes consideraban la ignorancia del pueblo como uno de los pilares básicos de sus inicuos privilegios. Y así, en los presupuestos del Estado, dedicábanse a Instrucción Pública cantidades irrisorias, el 5 por 100 del total.

Hoy, en cambio, la República española, en guerra terrible con el pasado, realiza un esfuerzo ciclópeo para despertar las inteligencias dormidas, cultivar las nacientes, sacar, en fin, a España de su incultura y ponerla en condiciones de alcanzar los altos destinos humanos que le esperan en la historia. Y ello es posible porque el Estado español no está hoy al servicio de los terratenientes del interior ni de las plutocracias del litoral que constituían las castas dominantes de la sociedad española, apoyadas en el Ejército monárquico y en la Iglesia. Ahora el Estado español está al servicio del pueblo y del porvenir del pueblo.

LA OBRA CULTURAL DE LA REPÚBLICA EN SUS DIFERENTES PERÍODOS

En la accidentada historia del nuevo régimen, las alternativas políticas han dejado su expresión en la obra cultural realizada en cada período, y han permitido al pueblo comprender dónde están sus enemigos. Al primer período de izquierdas corresponde un impulso vigoroso en todos los aspectos de la educación popular. Al bienio reaccionario de 1933-34 corresponde un intento de retroceso. Y la etapa de gobierno de Frente Popular señala la actuación máxima en el servicio de los intereses del pueblo.

Desde 1931 a 1933, la República creó 9,820 escuelas.

Avanzábase así por el camino de la redención cultural de España. Pero vino después el bienio negro de Lerroux-Gil Robles, con su secuela de crímenes e inmoralidades, y los elementos reaccionarios, los que hoy están con Franco y con los invasores de nuestra patria, paralizaron esta obra cultural porque en cada nueva escuela veían un peligro para sus privilegios.

Triunfante el Frente Popular en las elecciones de 1936, los gobiernos republicanos prosiguieron animosamente la interrumpida labor. Y después de estallar la sublevación fascista, la creación de escuelas por los gobiernos del Frente Popular adquirió un ritmo vertiginoso. De julio de 1936 a diciembre de 1937, es decir, en año y medio, se han creado 6,091 escuelas sólo para la parte del territorio nacional que está bajo el mando del Gobierno legítimo, y se han mejorado los sueldos de los maestros, estableciendo como mínimo el de 4,000 pesetas anuales.

La política del Frente Popular en materia cultural ha ido encaminada a satisfacer de una manera tenaz y consecuente las aspiraciones y las necesidades del pueblo. Mientras en 1935, bajo el gobierno reaccionario, sólo se consignó un millón de pesetas para nuevas construcciones escolares, en 1937, el Gobierno del Frente Popular ha destinado a este fin 64 millones de pesetas. Mientras en el último presupuesto de la monarquía (1931) se consignaban 8.900,000 pesetas para el material y el mobiliario de todas las escuelas de España, en el presupuesto de 1937 del Gobierno de la República se

dedican a este objeto 18.297,520 pesetas, más 750,000 para adquisición de aparatos de radio y cine. Mientras la monarquía desdeñaba las colonias, las cantinas y los roperos escolares — los hijos de los ricos no los necesitaban — destinando a este objeto la cifra irrisoria de 450,000 pesetas anuales en 1930, el Gobierno del Frente Popular incrementa estas instituciones dedicándoles en 1937 la cantidad de 7.250,000 pesetas.

Por eso las masas populares defienden fervorosamente a la República, y a su Gobierno, y están dispuestas a hacer todos los sacrificios necesarios, todos los esfuerzos precisos para ganar la guerra contra los traidores e invasores extranjeros.

LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO

El Gobierno de la República no se ha limitado a crear nuevas escuelas dotándolas como es debido. Ha querido llevar la enseñanza hasta donde los españoles estaban retenidos por las obligaciones más sagradas o las condiciones más difíciles y ha emprendido una enérgica lucha contra el analfabetismo en los frentes y en la retaguardia.

Las Milicias de la Cultura y las Brigadas Volantes contra el analfabetismo han realizado esta labor con magníficos resultados. En las trincheras, los obreros y los campesinos que no sabían leer ni escribir han em-

pezado a hacerlo, y al mismo tiempo que experimentan la noble satisfacción de poder escribir sus propias cartas a sus familiares, de leer las que de ellos reciben, de enterarse por los periódicos y los libros de cuanto pasa en el mundo, han podido darse cuenta del crimen monstruoso que cometían con ellos los culpables de su analfabetismo, que son los mismos que hoy apoyan a Franco, los mismos que hoy hacen arrasar trozos de nuestra patria por hordas extranjeras.

Las Milicias de la Cultura han enseñado a leer y a escribir a más de 75,000 soldados. ¡75,000 bayonetas que ahora refulgen con nuevo brillo frente a los enemigos del pueblo!

Se han creado 32 Hogares del soldado en los diversos frentes, con bibliotecas y material escolar, se publican 80 periódicos murales, se han organizado equipos de cine y radio, cuadros artísticos para dar representaciones teatrales, y los obreros y los campesinos que están en las trincheras saben así que luchan no sólo por la libertad y el pan, sino también por los bienes del espíritu que antes les eran negados.

Al mismo tiempo las Brigadas Volantes contra el analfabetismo han llevado la cultura a los más apartados rincones de la retaguardia. Cerca de 300,000 adultos en las ciudades y en los pueblos acuden a las clases organizadas por las Brigadas Volantes después de la jornada de trabajo y allí aprenden a leer y escribir, las reglas elementales de la Aritmética, se adentran poco a poco en el mundo del saber. En la retaguardia, como

en el frente, el pueblo español tiene la misma herida profunda, la misma devastación en que le ha dejado la monarquía : la ignorancia. El pueblo español no sabía, ahora sabe. Y quiere saber bien. Por eso lucha en las rudas faenas del campo o del taller para la guerra lo mismo que en las trincheras. En diferentes planos la lucha es la misma. En el fondo el problema es también igual : ganar la guerra es ganar la libertad, el pan y la enseñanza para todos.

EL ACCESO DEL PUEBLO A LA ENSEÑANZA SUPERIOR

Ni un solo momento se ha interrumpido en el territorio de la España leal el funcionamiento de los Institutos de segunda enseñanza. Se hallan funcionando en la actualidad, a pleno rendimiento, setenta Institutos con un total aproximado de 25,000 alumnos.

Pero esta enseñanza ha dejado ya de ser un privilegio de las clases adineradas. Para ingresar en los Institutos y a través de ellos en los centros superiores, se ha establecido el sistema de seleccionar a los alumnos más capaces de las escuelas primarias, dotándoles en los casos necesarios con matriculas gratuitas y con becas de 200 a 450 pesetas mensuales, pagaderas durante los doce meses del año. La variación depende de la edad de los alumnos y de que dejen o no de perci-

bir jornal por dedicarse al estudio. Los becarios no tienen que pagar matrículas ni libros. De este modo los hijos de los obreros, de los campesinos, de los empleados, no sólo pueden cursar cualquier carrera, sino que con lo que reciben del Estado republicano pueden atender también al sostenimiento de sus familias.

Se han concedido ya 3,716 becas para Institutos de segunda enseñanza, Escuelas normales, Universidades y escuelas de trabajo, y durante el año actual serán destinados 25 millones de pesetas a nuevos subsidios y becas de estudios.

Pero el Gobierno de la República no se ha limitado a abrir las puertas de los centros de enseñanza superior a los niños. Las ha abierto también a los trabajadores que han rebasado la edad escolar. Para ello ha creado los Institutos Obreros, donde la juventud trabajadora puede seguir cursos equivalentes a los de los Institutos de Segunda enseñanza para estar en condiciones de estudiar después cualquier carrera. El Gobierno del Frente Popular facilita a estos estudiantes obreros el material pedagógico necesario y les abona un subsidio equivalente al jornal que dejan de percibir al abandonar el trabajo para dedicarse al estudio. Están funcionando ya los institutos de Valencia, Barcelona y Sabadell, con una matrícula de 600 alumnos; está a punto de inaugurarse el de Madrid, con una primera promoción de 200 alumnos y se hallan en preparación los de Alcoy y Almadén. El Gobierno ha gastado para estos organismos, en 1937, millón y medio de

pesetas y destina quince millones para el año actual.

El entusiasmo despertado entre el pueblo por esta iniciativa del Gobierno de la República ha dado motivo a manifestaciones de fervor y entusiasmo inolvidables, y a rasgos que demuestran la elevada conciencia de los obreros españoles. Los sindicatos de Alcoy, por ejemplo, han ofrecido al Ministerio de Instrucción Pública dos millones de pesetas para contribuir al sostenimiento del Instituto Obrero de aquella localidad.

El Gobierno de la República ha concedido también la debida importancia a la enseñanza técnica y profesional. Se han organizado cursos de perfeccionamiento en las fábricas y en los talleres, enviando a los lugares de trabajo profesores con el material de enseñanza necesario. Está a punto de aprobarse un decreto para la reorganización de toda la enseñanza técnica y profesional. La reforma va encaminada a dar a los trabajadores las máximas facilidades para su calificación técnica y a abrir las puertas de las Escuelas de ingenieros a los obreros mejor dotados y preparados. Con esta reforma se dará satisfacción a uno de los anhelos más justos de la clase obrera española y se conseguirá en un futuro inmediato que todos los técnicos a cuyo cargo ha de correr la reconstrucción de nuestro país sean hombres salidos del pueblo y absolutamente fieles al mismo.

Se ha preocupado igualmente el Gobierno de la República de la educación física, instituyendo el Consejo Nacional de Educación Física y Deportes. Este Consejo

ha organizado ya, en Madrid y Valencia, cursillos para la formación de ayudantes y monitores que eduquen deportivamente a nuestra juventud. Se preocupa de la fabricación de material deportivo de todas clases. Tiene funcionando en Madrid y a punto de inaugurarse en Valencia, Escuelas-talleres para vuelos sin motor y lleva muy adelantados los trabajos para la construcción de torres de paracaidismo. El deporte será puesto así, en todas sus manifestaciones, al servicio de la juventud para lograr que nuestro pueblo tenga, además de pan, libertad y cultura, fortaleza y alegría.

LA DEFENSA DEL PATRIMONIO CULTURAL Y ARTÍSTICO

El Gobierno de la República ha consagrado una gran atención a la conservación y salvaguardia del tesoro artístico y cultural de nuestra patria, que pertenece al pueblo y que el pueblo ha de disfrutar. Todo el mundo civilizado ha rendido y sigue rindiendo homenaje a la manera insuperable como han sido protegidos, salvados y enriquecidos por hallazgos notables el tesoro artístico y los archivos nacionales. Mientras los traidores y los invasores extranjeros bombardean museos, bibliotecas y monumentos arquitectónicos, el pueblo español ha realizado los más grandes esfuerzos para poner en seguridad todas las obras de arte, esfuerzos que han

sido asombro y admiración del mundo entero. Ningún país sometido a una guerra como la nuestra ha hecho nada análogo y tan eficaz para salvar los depósitos sagrados del espíritu nacional. Los laboratorios y centros de investigación de la República continúan desarrollando su valiosa labor. Se han creado numerosas bibliotecas, habiéndose adquirido y distribuido libros por valor de cerca de cuatro millones de pesetas. Se han mantenido relaciones culturales con el extranjero, asistiendo representantes de España a todos los Congresos científicos internacionales.

La preocupación del Gobierno del Frente Popular por la continuidad de la cultura no se ha limitado a las cosas, sino que se ha extendido a las personas. Para ayudar a nuestros mejores escritores y artistas ha sido creada la «Casa de la Cultura», que, regida por un Patronato, en el que figuran las personalidades más prestigiosas de nuestro mundo intelectual, ha quedado convertida en un centro de cooperación para los trabajos de la inteligencia.

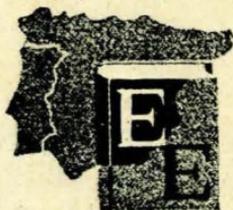
Por su parte, la Dirección General de Bellas Artes ha convocado grandes concursos nacionales: uno de literatura y otro de escultura; ha creado el Consejo Nacional del Teatro, que dirige ya teatros propios, y el Consejo Central de la Música, que ha fundado la gran orquesta nacional.

GANAR LA GUERRA ES ASEGURAR LA CULTURA PARA TODOS

La obra gigantesca emprendida en materia de cultura y enseñanza por la República española es uno de los aspectos de la lucha heroica que el pueblo español sostiene por su libertad y su bienestar contra el fascismo de los invasores y traidores.

Del otro lado de España, en la zona facciosa, el pueblo ha sido aherrojado en lo material y en lo moral; se han cerrado numerosas escuelas y 53 Institutos, se han quemado bibliotecas, se ha encarcelado y asesinado a maestros e intelectuales, se pretende, en suma, espesar más aún las tinieblas de la ignorancia en que el régimen monárquico tenía sumida a España. Fusilamientos de miles de maestros, de intelectuales; clausura de centros de enseñanza, entronización de un régimen pedagógico desterrado de todo el mundo civilizado, quema de libros en las plazas públicas, y entrega de nuestros tesoros artísticos a Italia y a Alemania para pagar los aviones desde los cuales asesinan al pueblo español, tal es el balance que frente a la brillante obra de la República en este aspecto nos ofrece el fascismo durante el tiempo que lleva dominando parte del territorio nacional. Y esto es así porque el fascismo basa su opresión no sólo en el terror físico, sino también en la incultura del pueblo.

Por eso los obreros y campesinos a quienes la República enseña a leer y escribir, todo el pueblo laborioso de España que ve abrirse ante él los horizontes ilimitados del mundo de la cultura, lucha con heroísmo en los frentes, aporta su esfuerzo sin tasa en la retaguardia, se agrupa fervorosamente en torno a su Gobierno, para ganar la guerra rápidamente y asegurar así a todo el pueblo español un porvenir de libertad, de bienestar y de cultura.



Lector: Envía tu opinión sobre este folleto a
EDICIONES ESPAÑOLAS
Av. 14 Abril, 556 — BARCELONA